

RECENSIONES

OBRAS DE REFERENCIA: *Repertorio bibliográfico para Bibliotecas Públicas/Elaborado por el equipo de Redacción de la revista Educación y Biblioteca.*- Madrid: Tilde Servicios Editoriales, 1993.- 192 p.- ISBN: 84-88729-00-6

Esta obra ha sido elaborada por el equipo de redacción de *Educación y Biblioteca* (Revista mensual de documentación y recursos didácticos) y se estructura por materias siguiendo la Clasificación Decimal Universal (CDU). De cada documento se indican los datos catalográficos básicos, precio y una breve reseña sobre su contenido.

Las obras de referencia (diccionarios, enciclopedias, atlas, bibliografías, directorios...) constituyen una herramienta de trabajo imprescindible para estudiantes y profesionales: como primer paso para adentrarnos en una materia que no dominamos, para la rápida localización de un dato concreto, para saber dónde buscar más información sobre un tema, etcétera. La sección de referencias de una biblioteca pública, es, por tanto, uno de sus pilares básicos para ofrecer al usuario un servicio eficaz.

Obras de referencia: Repertorio bibliográfico para Bibliotecas Públicas viene a llenar una carencia en el mercado editorial español, en el que es casi imposible encontrar publicaciones de este tipo, tan necesarias para los bibliotecarios en sus labores de selección y adquisición de los documentos.

Edita: Tilde Servicios Editoriales. C/ Baeza, 4. Of. 4. 28002 Madrid. Tel. (91) 415 17 50. Precio: 1.000 ptas.

MISCELÁNEA-HOMENAJE a Luis García Ejarque.- Madrid; FESABID, 1992.- 296 p.

Es obligado y en esta ocasión un honor para el que reseña, hacer un breve perfil de la persona homenajeada en esta publicación. No es fácil por su intensa y fructífera vida profesional pero la lectura de las colaboraciones de Alicia Girón y Fernando Huarte completarán estas pinceladas.

Luis García Ejarque pertenece al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (posteriormente también Documentalistas), jubilado voluntariamente en 1991. Desarrolla su trayectoria profesional en Madrid, donde ocupa puestos claves de la administración bibliotecaria: Centro Nacional de Lectura, realizando una labor técnica y normativa e impulsa y apoya la creación de nuevas bibliotecas. Ocupa la Comisaría Nacional de Bibliotecas con el rango de Subdirector General y posteriormente es nombrado Consejero Técnico del Centro de Coordinación Bibliotecaria del Ministerio de Cultura.

Su inquietud de buen profesional le lleva a participar como docente en cursos de formación de bibliotecarios de distintos niveles hasta los de postgrado del Centro de Estudios Bibliográficos y Documentarios donde un buen número de alumnos tuvimos la ocasión de recibir sus enseñanzas.

Y aún le quedaba tiempo a Luis García Ejarque para plasmar sus conocimientos y experiencias en publicaciones, sobrepasando el centenar y que pueden verse duplicadas con las herramientas que, actualmente, la tecnología proporciona. Nos comentaba en Valencia,

cuando la I Reunión de Bibliotecarios Españoles, que a sus años y con la ayuda del Manual había llegado a manejar Wordperfect y almacenaba gran cantidad de información.

Por todo ello, la Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía y Documentación (FESABID) ha creído necesario publicar esta miscelánea en homenaje a Luis García Ejarque, idea que, creemos, es un acierto.

Han colaborado en ella un amplio número de profesionales de diversos lugares de nuestra geografía, así como algunas destacadas figuras de colegas Iberoamericanos. Reúne 34 artículos de variada temática destacando en primer lugar, los dedicados a la biografía, cronología y bibliografía de Luis García Ejarque, que serán de lectura y consulta obligada.

A continuación se insertan los referidos a historia de la imprenta, bibliofilia, bibliografía, bibliotecas nacionales, universitarias, públicas y particulares. Los temas sobre formación de bibliotecarios y documentalistas también están presentes así como los relacionados con las nuevas tecnologías de la información.

En conjunto podemos afirmar que es una buena respuesta por parte de los profesionales a la convocatoria de FESABID y que Luis García Ejarque merece. Sólo nos queda felicitar a FESABID por el acierto de esta publicación, animarle a seguir en esta línea y al homenajeado darle las gracias por su contribución a la cultura bibliotecaria española.

JOSEFA BALSELLS FERNÁNDEZ.

de, 1993. Título original: *Bibliographies: their aims and methods*. ISBN 84-86168-80-5 (F.G.S.R.); ISBN 84-368-0776-6 (Pirámide).

Estamos ante la traducción largamente esperada de un libro importante sobre la metodología bibliográfica, cuyo propósito, según confesión del propio autor, no es otro que "describir las prácticas y peculiaridades que caracterizan a nuestras bibliografías más representativas, sugerir por otro lado qué hace que otras bibliografías, a pesar de su utilidad, sean esencialmente defectuosas; y exponer las funciones especiales de las bibliografías al guiar a los lectores a los textos que necesitan conocer".

El estudio se dirige tanto al aspirante a compilador como al estudioso experto en recopilar repertorios, e intenta ayudar a ambos, al primero, haciéndole sugerencias que de algún modo justifiquen su trabajo; al segundo, encauzando su atención hacia cuestiones prácticas.

Una de las primeras preguntas que se formula el autor es si conviene, si es pertinente, incluso si es posible confeccionar un manual que enseñe cómo se hace una bibliografía, cuestión a la que contesta afirmativamente, aunque no sin antes apuntar que la causa de que haya tan pocos escritos sobre el tema puede deberse a que "el método es de sentido común (...) Hay poco que enseñar (...), aunque mucho que aprender".

Todos los datos que hemos comentado hasta el momento se encuentran expuestos en la introducción del libro –que de hecho, es el capítulo primero–, el cual consta de seis capítulos más –siete en total–; tres apéndices; una bibliografía, donde se recogen las principales obras sobre la compilación de bibliografías aparecidas de 1883 a 1983, y un índice analítico.

KRUMMEL, Donal W. Bibliografía. Sus objetivos y métodos. Traducción del inglés, Isabel Fonseca Ruiz. Madrid [etc.]: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Madrid: Pirámi-

Insistiendo en la Introducción-capítulo primero, queremos señalar que nos parece singularmente confuso el contenido del epígrafe "Bibliografía general", en el que, a nuestro juicio, se confunde Bibliografía (Disciplina académica, Ciencia del libro, Ciencia instrumental o técnica que entiende de la elaboración de los repertorios bibliográficos, según las distintas tendencias) y bibliografías (los repertorios bibliográficos mismos). En efecto, se habla de que las bibliografías "pertenecen generalmente a dos grupos, uno que está relacionado con la enumeración de los libros y otro que se preocupa del estudio de los libros como objetos físicos". El autor (o la traductora) se está refiriendo evidentemente no a las bibliografías, sino a las dos corrientes en las que, después de varios siglos de reflexión, se decanta el concepto de Bibliografía, a las que, siguiendo a Schneider y a López Yepes, hemos denominado en un libro reciente tendencias europeo-continental y anglosajona de la Bibliografía, respectivamente.

Bastante pobre y equívoco se nos antoja el párrafo dedicado a la Historia de la bibliografía. Sobre todo nos parece significativa la ausencia entre las referencias bibliográficas que se aducen tras él de obras de autores/as tan significativos para tal cuestión como las de L.N. Malclès o L. Balsamo, por poner un ejemplo. Claro que tales bibliógrafos no pertenecen al mundo anglosajón al que, en la mayoría de los casos, tiene como marco de referencia el autor del libro. Volveremos más adelante sobre la bibliografía citada en la obra que comentamos.

Particularmente acertados encontramos los juicios y afirmaciones sobre el trabajo bibliográfico que cierran este primer capítulo. Se mantiene desde él que la tarea del bibliógrafo es una labor abnegada, un trabajo auxiliar, menospreciado por muchos, que incluso le

niegan la categoría de trabajo intelectual. No obstante, sólo gracias a la Bibliografía y las bibliografías puede el lector orientarse en la dirección correcta para el uso de los libros en el siglo de la información. El cultivador de la Bibliografía necesita para actuar una mezcla a partes iguales de discernimiento y de imaginación a fin de realizar un trabajo que, según John Ferguson, se lleva a cabo con un "equipo de paciencia, cuidado, precisión, una constante alerta sobre los libros que se precisen y una persistente decisión de aplicar estas aptitudes a la investigación", enumeración en la que, afirma Krummel y coincidimos plenamente con él, se encuentran prácticamente explicitados casi todos los atributos que convienen al buen investigador.

El suplemento al capítulo 1 recoge una relación de las principales guías para las bibliografías, actualizada hasta el momento en que se publicó la edición original del libro.

Los capítulos 2,3 y 4 se dedican, respectivamente, al plan, estilo en la redacción de las referencias bibliográficas y a la función, contenido y estilo de las anotaciones. La organización del material dentro del repertorio, la recolección de los asientos bibliográficos y la presentación final de la bibliografía ocupan los últimos capítulos, del 5 al 7.

Antes de tratar del plan, en el capítulo segundo de la obra, reflexiona Krummel acerca de los temas posibles sobre los que puede elaborarse una bibliografía, sobre la necesidad o no de adaptarse en su redacción a la naturaleza del tema elegido y a las características de los potenciales destinatarios, así como acerca de que la razón de ser de toda bibliografía reside en su aportación informativa en relación con otras precedentes, debiendo el bibliógrafo, en cuanto a la técnica utilizada, saber conjugar adecuadamente respeto a lo ya hecho y novedad.

Tras lo dicho, entra de lleno en los medios que han de ponerse para la delimitación del plan, es decir, para encontrar "el principio de principios según el cual las publicaciones [que se incluyan en la bibliografía] han sido sacadas de su ámbito", entendiendo por ámbito: "el conjunto de publicaciones cuyo contenido va a ser seleccionado y redactado". Tales principios tienen que ver con la forma física y con el contenido de la bibliografía. Una y otro, y los dos conjuntamente, así como los problemas que les atañen, son estudiados de manera minuciosa y hasta prolija en este capítulo que comentamos, capítulo lleno de observaciones agudas realizadas por un buen conocedor de la materia y útiles tanto para quienes practican la bibliografía descriptiva, como para los cultivadores de la bibliografía sistemática.

El estilo de la redacción de las referencias bibliográficas se erige como protagonista en el tercer capítulo, donde se analiza la difícil situación en la que se encuentra el compilador de bibliografías, al no disponer, como otros colegas de profesiones afines (catalogadores, bibliógrafos descriptivos...), de códigos "fijos" y perfectamente elaborados para realizar su trabajo.

Después hace un estudio pormenorizado –que completa un útilísimo apéndice sobre los principales manuales de estilo– de los elementos que deben integrar toda referencia bibliográfica (autor, título, pie de imprenta...); del orden en que han de disponerse (secuencia) y de los aspectos relacionados con lo que llama diseño: qué es lo más adecuado en lo que se refiere a tipografía, puntuación, presentación, para que la información sea clara y perfectamente inteligible por el usuario. Excelente vademecum, pleno de sugerencias, que compendia el autor en una frase-guía tomada de Barnard: "conciso pero suficiente" debe ser el estilo de las referencias bibliográficas.

El capítulo cuarto es bastante breve y versa sobre la función, contenido y estilo de las anotaciones, a las que concede gran importancia, afirmando que "hay pocas bibliografías que no se beneficiarían si tuviese notas en sus asientos".

Es doble la función que atribuye el autor a las notas: describir y evaluar. El contenido de las mismas puede ser diferente, según el tipo de obra a la que se refieran, si bien pueden señalarse algunos aspectos que se avendrían bien con casi todos los textos, como: intención del autor, finalidad de la obra, alcance del tema, tesis principal, valoración más o menos explícita... En este último aspecto aconseja Krummel huir de juicios duros y de generalidades, documentando siempre las apreciaciones lo más posible. En cuanto al estilo, si lo mejor que puede decirse de una bibliografía es que sea útil, una buena nota ha de ser concisa, bien redactada –evitando frases y adjetivos tópicos–, meditada y seria. Abundantes ejemplos, tomados de la realidad y avalados por bibliógrafos de prestigio, dan color e interés a este, aunque no largo, enjundioso capítulo.

Una de las tareas básicas con las que ha de enfrentarse el autor de una bibliografía es cómo organizar el contenido de la misma, "de forma que sus posibilidades de acceso sean óptimas". de esto precisamente se ocupa el capítulo quinto de la obra que venimos comentando. Recuerda Krummel, siguiendo a Pollard, que existen unos criterios que pueden denominarse "naturales" –tales como la ordenación cronológica y/o "completos antes que partes"–, que pueden servir como referencia para la operación de ordenar el material, añadiendo unos criterios propuestos por el dicho autor anglosajón, y que se concretan así: toda bibliografía debe tener para estar ordenada de manera idónea cuatro notas, a saber, ser inteligible, visible, segura y permanente.

Aunque pueda afirmarse que no existe la ordenación perfecta, a la hora de adoptar una, deben tenerse en cuenta, en teoría, los mencionados criterios de Pollard; en la práctica, las peculiaridades a que deba dar lugar el tipo de bibliografía y las personas a las que se destina. Las diversas secuencias que pueden observarse en una ordenación primaria (alfabética, cronológica y clasificada, principalmente) o secundaria y la consideración de los índices y referencias cruzadas como instrumentos para facilitar el acceso óptimo a la información bibliográfica, cierran el capítulo, que se nos antoja no muy explícito para tratar cuestión tan importante. Pensamos que puede completarse, por ejemplo, con el apartado correspondiente del manual de A.M.L. Robinson *—Introducción a la Bibliografía...—*, trabajo al que se refiere Krummel de forma taxativa al hablar del tema.

El análisis de los recursos del compilador (dinero, tiempo, su propia pericia o competencia y el acceso a los materiales) abre el sexto capítulo, cuyo título es: "La recolección de los asientos bibliográficos". En él se ocupa el autor, además, de la organización de los ficheros en los que se recoge cada título, ficheros que pueden hacerse en forma de libro, sobre fichas de distinto tamaño o bien mecanizados, con la ayuda del ordenador. En cada caso se estudian los pros y los contras que la elección de uno u otro medio comporta para la elaboración del repertorio.

Se habla también aquí de la tipología de las fuentes que pueden usarse para la obtención de la información (desde una bibliografía de bibliografías hasta un colega), por su orden e importancia, y de la metodología para llevar a cabo el trabajo de investigación que la búsqueda y el tratamiento de la información supone, metodología que, ahora, incluye la utilización del ordenador solamente como instrumento

facilitador del trabajo, pues "Los hechos hasta la fecha indican que el compilador puede esperar que el ordenador contribuya en los procesos más lógicos y sistemáticos, pero difícilmente va a compensar en cualquier falta de minuciosidad". De nuevo brilla en este capítulo la erudición y la experiencia del autor en el campo de la práctica bibliográfica, aportando sabios consejos y consideraciones oportunas, tanto para la utilización de los recursos que podríamos llamar tradicionales como en los aspectos que se refieren al empleo de las nuevas tecnologías, en cuya valoración coincidimos plenamente.

El capítulo séptimo y último lo emplea Krummel en hablar de la presentación del repertorio bibliográfico, una vez elaborado. Discurre ampliamente sobre el título, que debe "tener gancho", pero, sobre todo, "debe tener siempre sentido funcional"; sobre la introducción, necesaria en cualquier obra, pero que en las bibliografías, si están bien planteadas, es no sólo importante, sino esencial. Son datos que deberían figurar en la introducción: los criterios para seleccionar el material y las fuentes, instrucciones sobre cómo usar con provecho la bibliografía y los índices, indicaciones sobre los signos convencionales y símbolos utilizados...

Llama también la atención sobre la honestidad del bibliógrafo en citar fuentes y sobre el mejor modo de reflejar los "agradecimientos" en la introducción. Con respecto a la presentación tipográfica del repertorio resultante, hace agudísimas observaciones acerca del modo de mostrar la bibliografía en su conjunto y cada uno de los asientos recogidos en ella, con constantes alusiones al sentido común, la claridad y el buen gusto, aspecto éste que será revisable según las modas, aunque aporte ejemplos en el apéndice C de algunas bibliografías premiadas por su excelente tipografía.

Se extiende por fin el autor sobre la corrección de pruebas, sobre la publicación de repertorios y sus riesgos y sobre la evaluación de las bibliografías. En relación con este último aspecto, cita a John Shaw Billings y a Schero, autores que, con algunas diferencias vienen a decir que son cualidades que debe tener una bibliografía para que se valore positivamente las de: **precisión, exhaustividad, aspecto atractivo, originalidad y que sea de fácil manejo.** Todas estas cualidades son estudiadas ampliamente en el Apéndice A del libro, donde se nos ofrece una guía detallada para la valoración crítica y sistemática de las bibliografías, preparada por el comité de Bibliografía de la ALA en 1972 y revisada en 1982.

El libro se cierra con tres Apéndices -dos de los cuales ya hemos comentado (A y C) y un tercero titulado "Las bibliografías como excelencia de superioridad intelectual"-, una bibliografía y un índice analítico.

Queremos resaltar todavía, porque nos parece excelente, la aportación bibliográfica de la obra que comentamos, no sólo por lo que significa la mencionada bibliografía final, en la que se referencian los principales trabajos sobre la compilación de bibliografías a lo largo de un siglo (1883-1983), sino por toda la información recogida tras cada párrafo de cada uno de los capítulos. En todos los casos se trata de bibliografías (listados bibliográficos, más bien) analítico-críticas, realizadas por un buen conocedor del tema, sobre cuestiones muy específicas (v.g.: corrección de pruebas; uso del ordenador en el trabajo bibliográfico; relaciones con los editores...) y realizadas magistralmente.

Un pero tenemos que poner a este cúmulo de excelente información en la versión española: quizá deberían haberse añadido algunos títulos españoles en la traducción, teniendo en cuenta sus destinatarios, e, igualmente, po-

drían haberse actualizado en nota fuentes que han conocido nuevas ediciones desde la aparición del original hasta hoy y a las que se puede acceder fácilmente, como sería el caso de los repertorios de obras de referencia citados en el suplemento al capítulo 1, por ejemplo.

El trabajo de Krummel nos parece lectura obligada para profesores/as de Bibliografía, profesionales de la Información y la Documentación y estudiantes del área, estos últimos con alguna orientación, pues las múltiples sugerencias del libro suponen un conocimiento y/o una experiencia previos para ser aprovechadas al máximo. Pensamos que el autor alcanza con esta obra el propósito expresado de escribir un libro útil, llamando la atención sobre los especiales méritos de las bibliografías y sobre la práctica adecuada para elaborarlas en el momento presente.

ISABEL DE TORRES

Catedrática de Bibliografía de la EUBD
Universidad de Granada

CDU: Clasificación Decimal Universal [archivo de ordenador].- 6ª ed. abreviada española.- Datos (10 archivos) y programas (5 archivos).- Madrid: AENOR, D.L. 1992.- 1 disco flexible: col., 2 caras, densidad doble, 160 pistas; 13 cm + 1 manual de instrucciones (38 p.; 14 cm).- (Publicación informática).

Es cada día más frecuente encontrarnos con publicaciones que se presentan, además de la forma tradicional impresa, en versión informática. A veces, constituyen un elemento de apoyo a aquella, para ilustrarla, conteniendo tablas estadísticas, gráficos, ilustraciones, etc.; y otras, como es el caso que tratamos, constituyen una publicación paralela e

independiente y cuya utilización no vincula la de la otra.

A pesar de tener ese carácter, parece necesario hacer referencia a la impresa al hablar de esta versión informática –para ver si todo son ventajas– para efectuar una valoración más objetiva.

AENOR presenta así la sexta edición abreviada, con las actualizaciones 13:3 –la última aparecida impresa recogía hasta la 14:1–. El programa que utiliza es HYPERSHELL, basado en el hipertexto para realizar las consultas. Viene recogido en un disquete de cinco pulgadas y cuarto de alta densidad (HD).

A continuación se relacionan una serie de características observadas durante su manejo.

La instalación es sencilla y el equipo necesario para ello es el que normalmente está disponible en el mercado o en cualquier biblioteca. Para llevarla a cabo basta la utilización de los comandos del sistema operativo de creación de directorios y copia de ficheros.

La carga del programa suele ser lenta cuando se inicia, sobre todo la primera vez que se hace, y más aún si se trabaja sobre el propio disquete, ya que comienza con la generación de índices. Posteriormente a esto solicita el modo de vídeo que se dispone, es por ello necesario contar con una tarjeta gráfica (Hércules, monocromo, EGA, CGA o VGA).

La utilización de la aplicación: tras el paso anterior, aparece la pantalla principal que contiene dos menús de líneas –en la parte superior e inferior de la pantalla– y otro de opciones numeradas –que ocupa su parte central–.

A las distintas opciones de unos y otros se accede mediante la colocación del cursor sobre ellas, con las teclas direccionales o el ratón, o bien indicando la letra que aparece destacada.

El menú superior –a través de opciones

señaladas con palabras y letras, estas últimas presentan el inconveniente de su memorización– facilita la utilización de los menús del programa. Esto es, permitir una mayor movilidad a través del contenido de los índices, incluir nuevos conceptos en la clasificación –aunque supondrá la eliminación del ya existente o pasarlo a otro fichero de donde podría ser recuperado–, mantener un cuaderno de notas, lo referente a la impresión y configuración de la impresora, etc.

El menú inferior dispone sus opciones con palabras o abreviaturas, siendo su finalidad permitir búsquedas –unas más rápidas que otras– de diferente tipo y en distintos lugares. Esto es, consultas por número de la CDU, por conceptos, bien en la totalidad de las tablas o por alguna de ellas en concreto –auxiliares o principal–. La búsqueda se puede aumentar o perfilar, recurrir a la búsqueda asistida y por patrones.

Las opciones numeradas que aparecen en la pantalla principal permiten la consulta de las distintas secciones que tradicionalmente se incluyen –nos referimos a las ediciones impresas–, se trata de: prólogo, estructura y normas, tablas auxiliares y principales. Evidentemente no aparece el índice alfabético.

Se completa con un *Manual de instrucciones* que a pesar de su brevedad resulta suficiente para comprender el sentido y sistemática del programa. En él, se muestran los pasos que hay que seguir para la instalación, las teclas especiales y el uso de las teclas funcionales, y una más detallada explicación de las opciones de las distintas pantallas desplegadas de menú.

Todo ello no resta para que se observen una serie de dificultades a la hora de su utilización, como puede ser la propia necesidad de equipo informático, que dificultaría su utilización si se trabaja sobre un programa

de gestión bibliotecaria instalado en el mismo ordenador. Éste, además debe disponer de disquetera que permita la lectura del disco en el que se presenta –cinco pulgadas y cuarto y alta densidad–. El programa no resulta muy “amigable”, ya que en un primer enfrentamiento no es suficientemente claro: en los menús –el inferior y el superior– al ir indicadas las opciones con abreviaturas o letras requieren una memorización de su significado o recurrir a la opción de ayuda o al manual. Las respuestas a consultas a veces tardan bastante.

De todas formas, el acceso a los índices es

más rápido si se compara con la consulta al impreso. También es destacable la exhaustividad de los resultados cuando la búsqueda es por conceptos: muestra todos los números donde aparece dicha expresión. Permite una movilidad entre distintos números que están relacionados con “Vease” (signo “->”), fácilmente identificables al presentarse resaltados en color rojo, basta situarse sobre ellos y pulsar INTRO o ENTER para desplazarse a esa clasificación. En definitiva, las ventajas de la informática aplicadas a un instrumento propicio para ello.

GREGORIO GARCÍA RECHE.